

BOLETÍN

DE LA

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.

TOMO XXXII.

Mayo, 1898.

CUADERNO V.

INFORMES.

I.

BASÍLICA DEL SIGLO VII EN BURGUILLOS.

Al Occidente de la población y distante de ella 4 km., próximamente, hay una colina en medio de una finca murada que se conoce con el nombre de *cerca de Matapollito*, y que se deslinda al N. por la dehesa llamada de Juan Benítez, al E. y al S. por el nominado *campo de las Bragadas*, y al O., por otras tierras de puro pasto que atraviesa el camino de Burguillos al Valle de Santa Ana. En lo más alto de la colina antedicha, había un montón de piedras de sillería, fragmentos de ladrillo y teja, argamasones y otros materiales, que incitaron al dueño de la finca, don Siro García de la Mata, á construir en aquella altura una casita que, á la vez que albergue de los vaqueros y demás sirvientes, fuera el punto de vigilancia de todo el perímetro de la cerca, dado que toda ella se domina admirablemente con la vista desde lugar tan eminente.

Púsose en ejecución el proyecto en el pasado mes de Noviembre, y á las primeras excavaciones que hicieron los operarios para buscar el suelo firme, apareció una cruz de metal dorado, rota en su brazo derecho y en su parte superior, con una argolla

en la inferior. En días posteriores se encontró dicha parte superior, también con su argolla, y con vista de todo ello ha podido hacerse el dibujo en tamaño natural, que acompaña á estas líneas, en el que se han indicado con líneas de puntos el brazo que falta y las argollas de ambos, para que pueda apreciarse mejor este objeto. Mide, pues, 0,22 m. de arriba abajo y de derecha á izquierda esta cruz griega, forjada de una plancha de 0,022 m. de ancho en el crucero y 0,04 en los cuatro extremos, teniendo de espesor 0,0025 m. Cree el docto académico D. Fidel Fita, que de las argollas de los brazos pendían el ἄλφα y el ὀμέγα, para representar el emblema de la divinidad de Jesucristo, y á ello propende la forma griega de la cruz; esto es, los cuatro palos iguales; pues las encontradas en Guarrazar, que son latinas, tenían pendientes de las argollas clamasterios adornados de piedras preciosas. Un colgante de esta clase debió haber en la argolla inferior, acaso de poco mérito artístico y menos valor material, dado que la cruz es del metal más barato, á pesar del objeto á que se destinaba. Lo mejor de ella es, sin duda, la inscripción que ostenta en su cara principal, leída así por el citado académico:

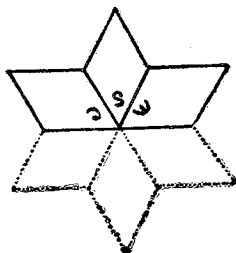
OFFeret STEFANVS ECLISIE Sanctae Crucis IN IANISI.

La ofrece Esteban á la iglesia de la Santa Cruz en Yanises.

Nos encontramos, por tanto, ante el emplazamiento de una iglesia consagrada á la Santa Cruz, que á su vez estaba emplazada en medio y en lo más elevado de un *pagus* ó aldea que se llamaba *Jánisis*, de cuyo nombre, quizá corrompido de otro anterior (como lo está el vocablo *eclisie* por *ecclesiae*), sale el vocablo exótico *Janisi* que se lee en la cruz. El lugarzuelo, cuyos vestigios están patentes en toda la falda de la colina, debió vivir al amparo del altísimo castillo de *Burgos el viejo*, que apenas dista de allí 900 m. Se ve que la inscripción presta á la cruz burguiliana, tanta importancia como á la encontrada en Guarrazar prestó la que ostenta en su reverso, para descubrirnos que Sonnica hacía su ofrenda á la *iglesia de Santa María en Sorbaces*.

Continuaron los albañiles su excavación, y á más de 1,50 m. de profundidad apareció un pavimento de baldosas de barro en forma de rombos, de 0,20 m. de lado, con sendos dibujos de alto

relieve y ejecución mediana, consistentes por lo general en un centro circular ó romboidal, del que parten hacia los ángulos unos ramos de hojas puntiagudas que cubren buena parte del fondo de las baldosas. De éstas he podido recoger hasta cuatro dibujos distintos, todos ellos estampados á molde. Estaban las baldosas separadas entre sí por unos listones también de barro y también dibujados á molde en su cara superior, ostentando una cenefa de mejor gusto que el que revelan los dibujos de los rombos. En los días siguientes continuaron descubriendo el pavimento hasta tener disponible el área bastante para la casita proyectada, y se vió que hacia el centro de ella había una estrella formada por seis baldosas dibujadas á mano y bastante toscamente (como si mano imperita hubiera trazado con un clavo, en crudo, las líneas rectas y onduladas de estos dibujos); y se observó igualmente que para cerrar los vanos del pavimento, entre las baldosas de esta estrella y las demás del fondo, ocupaban dichos vanos otros listones de barro más estrechos que los antes citados, que tenían por único adorno unas pequeñas rosetas hechas á molde, como las que se ven en algunas baldosas del fondo. Lástima grande es que los albañiles rompieran tres de las seis baldosas que formaban la estrella central del pavimento, pues no repararon en que cada una de ellas tenía una letra en el ángulo que tocaba al centro, como se ve claro en las tres que he podido recoger, á saber:



E. S. C. ¿Diría aquí *E(cclesia) S(anctae) C(rucis)*?

¿Quién puede ya saber la colocación que tenían esas tres letras, si los albañiles, como he dicho, no repararon en ellas y arrancaron el pavimento antes que pudiera reparar nadie?

La C que se ve en una de ellas, es de la misma forma que otra que hay en el penúltimo renglón de la inscripción de la cruz.

Arrancado el pavimento, bajo él apareció el firme en que se ha construido la casita con los sillares y demás materiales que había allí amontonados, de suerte que la nueva obra ha quedado dentro del área de la que fué iglesia. Esta sólo debió tener de sillería las esquinas y las portadas, pues el número de piedras labradas que allí se han visto, no autorizan para pensar otra cosa; de suerte que las paredes debieron ser de piedra de mampostería, de la cuál si hay allí cantidad bastante para hacer un edificio mucho mayor. Cuando estuve allá para hacer el plano que acompaña estas líneas, pude reconocer perfectamente los cimientos antiguos, pues están á flor de tierra; y comprobé que el templo tenía 8,54 m. de ancho por sus paredes oriental y occidental, y 11 m. por las septentrional y meridional, como asimismo que las cuatro paredes miraban de plano á los cuatro puntos cardinales, según acusó la brújula, y que la entrada estaba en la pared occidental, según se verá después.

Hallóse un fragmento de mármol blanco y fino, casi cuadrado, de 0,18 m. de lado y 0,032 m. de grueso. Yo me inclino decididamente á creer, que éste debió ser un trozo, sin duda el mayor, del ara que hubiese en el altar, pues no se ha encontrado ningún otro fragmento de esta clase, y, sin duda, los demás que faltan para completar el que me ocupa, quedarían hechos pedacitos muy pequeños. Bien pudiera equivocarme en esta conjetura (que lo dudo), y el trozo de mármol haber sido parte de alguna lápida con inscripción; pero en este caso ya hubiera aparecido algún otro resto importante de ella, pues se han hecho excavaciones suficientes para convencerme de que no la hubo, y sin embargo, se continúan haciendo, para mayor conocimiento de cuanto allí hubiera.

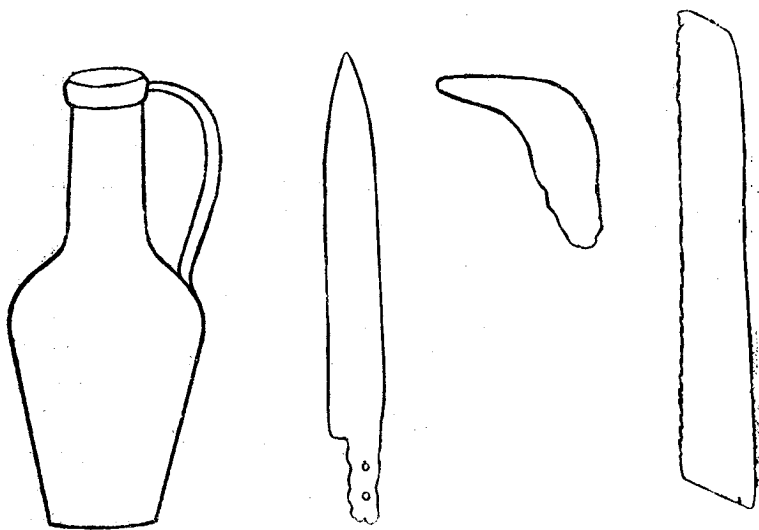
También son de mármol dos trozos hemecilíndricos, como de 0,25 m. de altura, enteramente escantillados en sus caras convexas, de los que no puede apreciarse si eran las dos mitades de un pedestal, porque les faltan también pedazos para adaptarlos entre sí. El deseo, más que la convicción, me hacía pensar que en la cara externa de uno de estos trozos hubo letras; pero no podía

apreciarse nada, porque todo el pulimento ha desaparecido en esquivarlas á causa de la fragilidad del mármol, que necesitó martirizarle *exprofeso* para estar partido en la forma que lo está. Como no hay más restos de esta figura que los dos antedichos, y algún que otro pedazo de mármol que he visto es pequeñísimo, no creo que allí hubiese columna alguna de esta materia, y sospecho que los dos fragmentos cilíndricos de que vengo hablando pudieron ser el pedestal de la cruz que se veneraba en la desgraciada basílica. También entiendo que dicha cruz fué de forma griega, como lo es la de metal que se ha encontrado y como lo es la figura de la pila bautismal de que se trata más adelante. Igualmente creo que la cruz era de mármol, como de mármol es la escultura de San Juan Bautista de Baños (Palencia), contemporánea del templo que estoy describiendo, y quizás alguno de los pequeños restos de mármol que se ven en aquellas ruinas, perteneciera al sagrado simulacro, que, como el pedestal cilíndrico, fuera hecho añicos por alguna mano impía.

La pared meridional de la iglesia era medianera de otra habitación, cuyos cimientos están patentes, y miden 11 m. en los costados N. y S. y 9,56 m. en los E. y O. Dentro de este área se practicaron minuciosas excavaciones y se descubrieron hasta 13 sepulturas, cuyas dimensiones y posturas respectivas no puedo precisar, porque cuando yo visité aquellas ruinas, también las sepulturas habían sido deshechas y extraídos sus materiales para utilizarlos. Según me dijeron los operarios, todas tenían las paredes de mampostería y estaban cubiertas por grandes lajas pizarrosas que ví allí amontonadas; pero ninguna tenía epitafio. Me dijeron que en una había dos calaveras, cada cual colocada á un extremo, detalle observado en otras muchas sepulturas que en diversas ocasiones se han descubierto en Burguillos y en Jerez de los Caballeros.

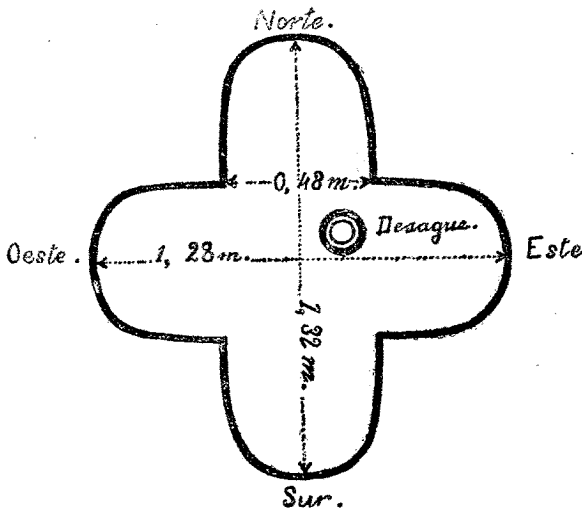
En este sitio se encontraron varios fragmentos de vasija que, por su pequeñez, no pueden apreciarse, y una vasija entera de 0,23 m. de altura, de barro blanquecino con algunas leves manchas rojizas, como si hubiera sido pintada. La mitad inferior de ella tiene la forma de cántaro y casi la mitad superior la constituye un cuello largo rebordado en la boca, de donde sale una

asa que llega hasta la otra mitad. Se encontraron igualmente en este sitio un cuchillo como 0,50 m. de largo; una hoja pequeña en forma de segur; un rastrillador de 0,20 m. de largo por 0,045 m. de ancho, con su espiga para clavarse á algún mango de madera, y otros muchos fragmentos de hierro, todo ello tan consumido y desfigurado por la oxidación, que no puede apreciarse nada. Un pedacito de vidrio muy delgado, que también salió á luz, tenía en su cara cóncava una aleación de diversos y delicados colores, tan reblandecida por la humedad, que se adhería á los dedos al tocarla.



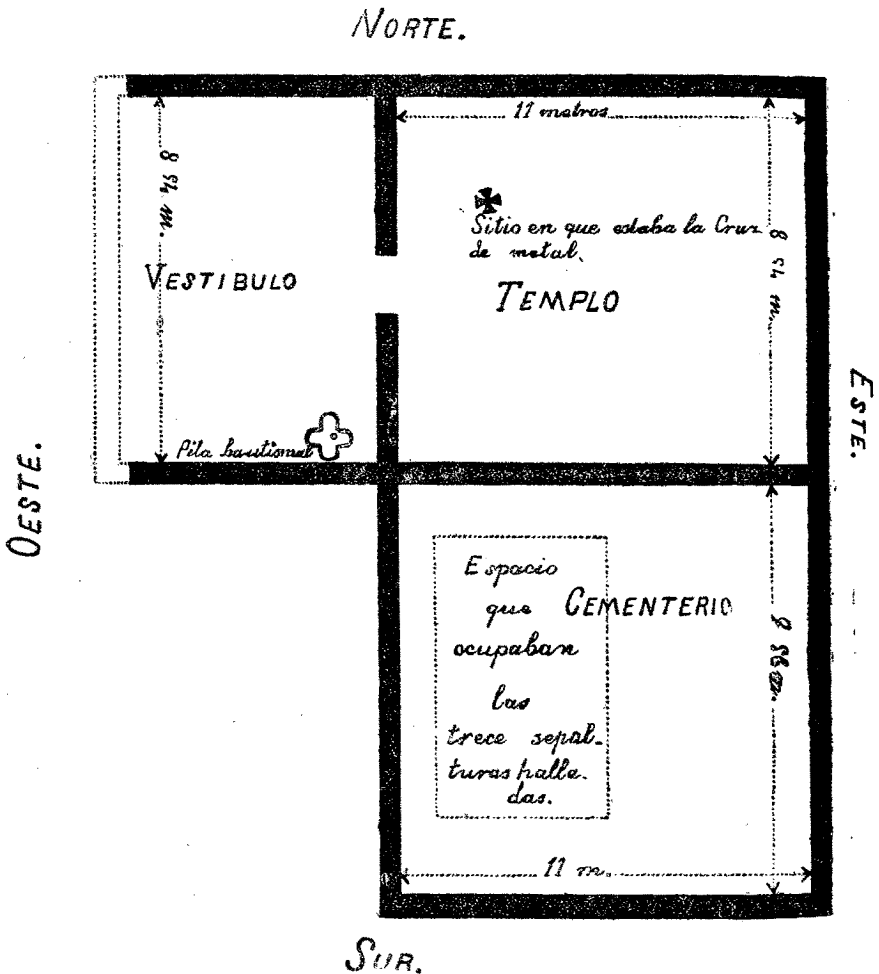
Al O. del cimiento de la iglesia, se ha descubierto un pequeño estanque en forma de cruz, hecho de mampostería y recubierto por una mezcla durísima que se resiste á los golpes de martillo y parece de cal, cemento y moledura de granito. Este piloncito está abierto en el suelo y tiene en su fondo un agujero ó desagüe de forma circular y de 0,14 m. de diámetro, todavía relleno con tierra, que no permite averiguar hacia dónde se dirigiese su cañería. Se comprende que debió tener en derredor algún pretil de escasa altura, dadas sus dimensiones, y más claramente aún se comprende que estamos en presencia del *baptisterium* de la igle-

sia, colocado fuera de ella, como se colocaban las pilas bautismales desde los primeros tiempos de la arquitectura cristiana, y da buena muestra de ello la iglesia de San Juan de Letrán en Roma. Los cuatro extremos de esta pila, miran á los cuatro puntos cardinales. Su longitud es de 1,32 m. de N. á S. y de 1,28 m. de E. á O. El ancho de cada uno de los brazos de ésta, que llamaremos también cruz griega, es de 0,48 m., y la profundidad de todo el receptáculo, es de 0,45 m., de suerte que bien acusa una cabida de más de dos tercios de metro cúbico.



El sitio que ocupaba la pila bautismal nos dice ya bien claro que la puerta de entrada á la iglesia de la Santa Cruz miraba al Occidente, y el altar estaba en la pared opuesta, para que los fieles hiciesen oración mirando al Oriente, de donde, al decir de los Santos Padres, vino la luz verdadera, que, según el Evangelista, ilumina á todo hombre que viene al mundo. No he podido comprobar toda la extensión de la habitación ó vestíbulo en que se hallaba la pila, porque el cimiento occidental y parte de los laterales han quedado debajo de la mucha tierra que los operarios fueron arrojando hacia allí al hacer las excavaciones; por lo cual en el plano he marcado con líneas de puntos la dirección que sospecho tuviera dicho cimiento oculto.

Recorriendo las faldas de la colina en todas direcciones, se ven escalonados cimientos que revelan de una manera ostensible haber sido muchos los edificios que había en torno de la iglesia;



pues había tantos, por lo menos, cuantos puedan caber en una hectárea y media de superficie, que es lo que abarcará la extensión marcada por los linderos ó lindones, todos los cuales van

cortando el terreno en diversos pedazos; á causa de que, como toda la población se hallaba en la falda y en derredor de la iglesia, las lluvias de tantos siglos han ido arrastrando, paulatinamente, la tierra movediza y descubriendo las cimentaciones. Lo que no se ven en todo este despoblado, son sillares de piedra como los que había en la cima ocupada por la iglesia; por lo cual se viene en conocimiento de que las casas del lugar de *Jánisi* debieron ser viviendas humildes. La extensión antes indicada, revela también que era una aldea ó lugar pequeño; lo que llamaron los romanos un *pagus* ó un *vicus*.

Antes de concluir estas líneas he de hacer constar una observación y una conjetura, por lo que puedan valer para ilustración del asunto que aquí se trata.

Ocurre con este templo lo contrario que con otros muchos de que aun subsisten restos en el término de Burguillos y en el de Jerez de los Caballeros. En estos no se encuentra objeto alguno del culto, ni restos de imágenes ni de ornamentos sagrados, lo cual demuestra que fueron abandonados por los fieles, bien porque unos amenazasen arruinarse por su vejez ó por su mala construcción, ó bien porque otros ocupasen lugares tan apartados que nadie acudiese á ellos; y por esto se resolvió abandonarlos, pero cuidando antes de sacar de ellos las imágenes y todo cuanto contuviesen. En cambio en la iglesia recién descubierta, se observa que el edificio quedó aplastado conteniendo todo cuanto en el mismo se usaba para el culto; pues lo demuestra la cruz de metal que aparece rota y que debió estar pendiente de alguna corona, cuyos vestigios no se encuentran; lo confirman el trozo de loseta de mármol, que ya indiqué podía ser el ara, y las dos mitades de pedestal cilíndrico que pudo ser el de la cruz que hubiera en el altar, otros menudos fragmentos de mármol, el pedacito de vidrio de colores y demás objetos hallados. Ante esto, lo primero que ocurre es la aseveración de que la iglesia fué destruída violentamente. ¿Y por quién pudo cometerse tan sacrílega profanación? Yo no quisiera calumniar á los árabes que nos invadieron en el comienzo del siglo VIII, pero como no aparece entre aquellas ruinas ningún objeto que pueda considerarse posterior al VII, fácilmente se comprende que la iglesia no estaba en pie en tiempos

mahometanos, y no cabe otra solución que inclinarse á la sospecha de que los árabes invasores del siglo VIII fueron los destructores de aquel poblado. Yo me figuro ver que alguna tropa del ejército de Muza-ibu-Noseir, después de ocupadas las ciudades de *Hispal* y *Pax Julia*, y antes ó después de rendirse *Emerita*, invade toda esta comarca extremeña, ocupa quizás sin resistencia las ciudades de *Nertóbriga*, *Seria*, *Vama*, etc.; penetra en el suelo burguillano, y, si á costa de algún combate rudo logra hacerse dueño del castillo de *Burgus* el viejo, ya sin obstáculo que se le resista y todavía poseído de furor bélico, acomete al lugar de *Jánissi*, colocado allí á la sombra del viejo castillo, profana el templo, destroza su cruz titular, la peana, el ara y todo cuanto en él hay, pillá lo que pueda haber de algún valor, y quizás la corona ó coronas que estuviesen colgadas de la bóveda, no deja cosa que no destruya; por descuido ó por desprecio á su poco valor material arroja la cruz encontrada, y por último, acaba por demantelar las paredes del templo, que deja reducido á un montón de escombros. En cuanto á los moradores del lugar, era imposible que tomado el castillo próximo, y sobre todo, ocupada la iglesia, pudieran resistir la acometida; de suerte que los que hallasen salvación en la fuga no escaparon todo lo mal que es de temer en un trance tan desgraciado, que borró aquella aldea del mapa extremeño. Acaso en tiempos de la dominación mahometana (711 á 1228) fuesen exploradas más de una vez aquellas ruinas, con la mira de buscar en ellas algo de valor, y no es imposible que ocurriera otro tanto en los siglos posteriores. Quizás por esto la exploración hecha en nuestro tiempo no ha sido más fecunda en resultados. Un pequeñísimo fragmento de moneda de plata encontrado, ostenta parte del león por un lado y vestigios de un castillo por otro.

Vayan otra observación y otra conjetura. Ya he dicho que la cerca de Matapollito se deslinda por el N. con la dehesa de Juan Benítez. Dicha dehesa, por este lado septentrional, sólo mide una anchura de 400 m. (*plus minusve*), y más allá está otra finca que se denomina *Los Llanos*, harto impropriamente, pues es de lo más accidentado que se ve en todo el término de Burguillos, y en toda ella no se encuentra una llanura que mida siquiera media hectá-

rea de extensión. ¿A qué obedecerá este contrasentido de llamarle *llanos* á terrenos tan montuosos? ¿No pudo suceder que en siglos anteriores se llamase así á todo lo que hoy comprendemos bajo los nombre de Bragadas, Matapollito, Juan Benítez y Llanos, dado que toda esa extensión es igualmente accidentada, y que acaso ella constituyese el alfoz del lugar de *Jánisi*? No creo imposible que de este nombre saliese el de *Llanos* (1); y si me arguyen en contrario, que para ser razonable esta conjetura debería hoy llamarse así al punto en que estaba la basílica, responderé que los nombres tópicos cambian á veces de lugar, y de ello puedo citar algún ejemplo. La dehesa de las Grajeras fué partida en dos mitades en siglos pasados, y una de ellas perdió su nombre, y tomó el de *Marianes*, quizás porque se adjudicase á alguna mujer llamada *Mari-Yañez* ó *Yanes* (2), mientras que la otra mitad conservó y aún retiene el nombre de Grajeras. Del mismo modo pudo ocurrir que de particiones sucesivas de un terreno antes comprendido bajo el nombre de Llanos, fueran naciendo los nombres de Juan Benítez y Matapollito, y el de Llanos quedase reducido al terreno que hoy le conserva. Y no se juzgue temeraria esta conjetura, porque el término burguillano ofrece mil ejemplos de esas traducciones arbitrarias de nombres. En el siglo xvi se llamaba *Campo de Domingo d'Acorda*, lo que hoy se llama *Campo de la Corza*; *casa de Alonso Trigo*, lo que hoy dicen de *So-trigo*; sierra de *Ledesmes*, la que se llama de *La-eme*; dehesa de *Ruy gordo*, la que hoy se dice de *Río gordo*; y aún creo que la huerta del *Álamo*, donde estuvo el balneario romano consagrado á la Casa Divina por los dos *Aufustios*, tomó este nombre de que, llamándole en tiempos mahometanos *al-hama* (el baño), los cristianos reconquistadores convirtieron ese apelativo en *álamo*.

Jerez de los Caballeros, Marzo, 1898.

MATÍAS RAMÓN MARTÍNEZ,
Correspondiente.

(1) Pasando por la forma portuguesa *chanos*.

(2) Por ventura de *Ioannis*, que produjo este apellido, se formó el geográfico IANISI, que se ostenta en la cruz de bronce visigótica.